

LA ILUSTRACION PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 37.—SÁBADO 14 DE SETIEMBRE DE 1850
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20 SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Extranjero: Año 80.

HISTORIA DE LA SEMANA.



A *Gaceta* contiene los siguientes decretos y reales órdenes; real orden disponiendo la distribución de las asignaturas que con arreglo al plan vigente, deben enseñarse en los Institutos del reino; real orden dando disposiciones con el fin de hacer menos dilatoria y dispiciosa la administración de justicia; decreto estableciendo una comisión central que se dedique esclusivamente á depurar, liquidar y extinguir los débitos á favor del Tesoro hasta fin de 1848, por todas las contribuciones, rentas y ramos cuya administración está encomendada al ministerio de Hacienda; decreto verificando un arreglo en los Institutos agregados á las Universidades, suprimiendo algunos y aumentando otros; decreto aumentando los derechos de matrículas que pagan los cursantes en las escuelas de reino; decreto organizando las diferentes clases de enseñanza industrial, elemental, superior, etc.; real orden disponiendo lo conveniente para evitar las frecuentes reclamaciones que se hacen por los alumnos de las Universidades é Institutos, en solicitud de que se les incluya en la matrícula despues del tiempo señalado; y otros dos decretos disponiendo lo conveniente para el establecimiento de escuelas agrícolas y comerciales.

En provincias nada de particular ocurre, siendo completa la tranquilidad, así como en las islas adyacentes y posesiones de Ultramar segun las últimas noticias.

El día 6 tuvieron lugar en la catedral de Sevilla las honras solemnes por el descanso del alma del rey Luis-Felipe. A las diez en punto comenzó la vigilia, celebrándose en seguida la misa, y concluyendo la fúnebre ceremonia con un responso que se cantó ante el catafalco que se había levantado entre el altar mayor y el coro. El suntuoso túmulo terminaba con una figurada tumba cubierta de un riquísimo paño negro bordado de oro: sobre la tumba se veían en magníficos cogines la corona y el cetro, insignias de la potestad real. Las honras terminaron á las doce, retirándose en seguida las autoridades, corporaciones y la numerosa y selecta concurrencia que había asistido.

Además de la ceremonia fúnebre que, como saben nuestros lectores, había sido dispuesta de orden de SS. AA. los duques de Montpensier, se distribuyeron en el mismo día por orden también de los augustos príncipes las limosnas siguientes:

Al cabildo eclesiástico para pobres de su devoción...	4,000
A los curas párrocos para los de sus respectivas feligresías.....	4,000
A las monjas.....	2,000
Al cónsul de Francia para franceses indigentes.....	1,000
	11,000

FRANCIA. La vuelta á París de Mr. Berryer y las conferencias que con él han tenido algunos de sus colegas de la Asamblea, dan mucho pábulo á las conversaciones políticas. Parece positivo que en Wiesbaden se ha acordado que el partido legitimista tenga en lo sucesivo una política propia, encaminada á preparar el terreno para el desenlace de la cuestión que debe presentarse en 1852. Los gefes directores de la nueva política serán Mr. Berryer y el general de Saint Priest.

Los consejos generales de departamento estan reunidos actualmente. En la mayor parte de ellos ha triunfado en las elecciones de presidente y secretarios, el partido conservador. Algunos se han ocupado ya de la cuestión del día, es decir, de la reforma constitucional. Los de los departamentos del Aube, de los Pirineos Orientales, del Alto Viena, de los Altos Alpes, de la Creuse y del Aisne, han cosignado su voto en sentido afirmativo. Mr. de Lamartine, que preside el consejo general del departamento de Saona y Loira, ha publicado un artículo para combatir todo proyecto de cambio político, y sostener la forma republicana. Mr. de Lamartine acepta la reforma constitucional, principalmente en cuanto al sufragio universal y á la creación de una segunda Cámara ó Senado. Si se cree conveniente fijar una época

mas larga á la duracion de los poderes del presidente, ó levantar la prohibición de ser reelegido, opina el ilustre vate, que la Asamblea deberá nombrar un poder ejecutivo interino, y que procediéndose en seguida á las elecciones, en ellas encontraria Luis Napoleon la aprobacion ó desaprobacion de las pretensiones que se le achacan. El gobierno que esperaba el apoyo de los consejos generales, se halla bastante indeciso, y aun se asegura que no todos los ministros estan conformes sobre la política que convendrá seguir á la apertura de la Asamblea.

El telégrafo submarino entre Douvres y Calais, que tan buen resultado dió en la primera prueba, quedó interrumpido el 30 por haberse roto el hilo conductor.

El presidente de la república salió de París el 3 á las nueve y media de la mañana para Evreux. Debía detenerse á corta distancia en la casa de campo del ministro de lo Interior, donde este le había preparado un almuerzo. Le acompañan los ministros de negocios Extranjeros, de Marina y de lo Interior.

INGLATERRA. La reina y el príncipe Alberto han llegado á Edimburgo por New-Castle y Berwicz. En el primero de estos dos puntos ha inaugurado S. M. la nueva estacion del camino de hierro y recibido mensajes leales y respetuosos de aquella poblacion y de las comarcas. Una de ellas se compone esclusivamente de pescadores que llevan gorros encarnados de lana. Estos hombres sencillos, afanosos por ver á su reina, olvidaron casi en su mayor parte el descubrirse.

El 2 á las nueve de la mañana se celebraron en la capilla privada del palacio de Claremont las exequias del rey Luis Felipe. Los periódicos ingleses hacen una larga relacion de la ceremonia, y de ellos extractamos los pormenores que parecen mas interesantes. Son como sigue:

Los restos mortales del rey han sido depositados hoy 2 de setiembre, en presencia de su familia y de un gran número de espectadores, en la capilla de San Carlos Borromeo, situada en las inmediaciones del pueblo de Weybridge. En todo el camino desde Claremont se han notado en todas las gentes el mayor recogimiento. En Esher y en Walthou las tiendas estaban cerradas y desde por la mañana temprano las campanas no han cesado de sonar. Muy de madrugada ha comenzado el camino á llenarse de gente, entre la que se veia á los franceses de ambos sexos. A las nueve se han celebrado las ceremonias segun el ritual romano, y en seguida una misa solemne á la que asistian todos los individuos de la familia real. Concluida la misa, el cortejo se ha puesto en marcha seguido de un gran número de carruages particulares.

Celebró la misa el doctor White vicario general de Londres y gobernador de la diócesis, con asistencia de varios eclesiásticos tanto ingleses como franceses. La reina y las princesas ocupaban una tribuna; llevaban el duelo el conde de PARIS, el duque de NEMOURS, el príncipe de JOINVILLE y el duque de AUMAIE. Del cuerpo diplomático asistieron los representantes de España, Nápoles, Bélgica, Portugal y Brasil. Se hallaban presentes todas las personas de la servidum-



Ledru-Rollin.

bre, y un gran número de ellas que habían acudido espresamente de París para asistir á esta ceremonia. A las dos de la tarde la reina, las princesas y los príncipes regresaron á Claremont. La tumba en que provisionalmente ha quedado el cadáver es sumamente sencilla; se reduce á una piedra sepulcral en la que están grabadas de relieve las armas del difunto con la corona real y la siguiente inscripción.

Depositæ jacent
Sub hoc lapide,
Donec in patriam
Avitos inter cineres
Deo adjuvante, transferantur
reliquiæ
Ludovici Philippi, primi,
francorum regis
Claramontii, in Britannia
defuncti,
Die augusti XXVI
Anno Domini MDCCCL,
ætatis LXXVI.
Requiescat in pace.

AUSTRIA. Escriben de Viena que el conde de Nesselrode y el príncipe de Schwarzenberg, han conseguido ponerse de acuerdo en las conferencias que han tenido en Ischl acerca de la marcha que deberá seguirse para la solución de la cuestión alemana.

ITALIA. La cuestión entre Cerdeña y la Santa Sede toma un aspecto grave. El enviado del gobierno de Turin había llegado á Roma, pero según una carta de esta capital del 24, Su Santidad solo admitía una retractación y de ningún modo la justificación de los actos consumados, dispuesto en otro caso á emplear medidas de rigor.

El gran duque de Toscana llegó el 26 á Mantua, y después de haber visitado los principales edificios de aquella ciudad, salió para Módena con dirección á sus Estados. La gran duquesa le precedía una jornada.

SCHLESWIG-HOLSTEIN. Por parte telegráfico de Hamburgo se sabe que una columna dinamarquesa desembarcó cerca de Graenwald y no lejos de Kiel. La guarnición de esta fortaleza se puso inmediatamente sobre las armas, los daneses presentaron cinco navíos.

Examinando la posición de Graenwald no se concibe el objeto que los dinamarqueses han podido proponerse en este desembarco, porque para asediar la plaza de Kiel son pocas fuerzas y menos todavía para penetrar por aquella península. Tal vez hayan querido obligar al general Villissel á que destaque de su ejército un cuerpo de tropas á fin de acometerle en seguida, ó caso no se hayan llevado mas mira que la de proporcionar operaciones á la marina.

La escuadra rusa que se halla actualmente en las aguas de Dinamarca, se presentó el 31 en orden de batalla delante de Kiel, lo cual causó bastante alarma en la población, creyendo que se trataba de un ataque, pero no tardó en retirarse restableciéndose así la calma.

AMERICA. El vapor *Cambria* llegó el 1.º á Liverpool con el correo de los Estados-Unidos, trayendo noticias de Boston del 21 y de Halifax del 23. El hecho mas importante de que hablan los periódicos es el arreglo de la cuestión que estaba pendiente con Portugal. Este se ha allanado á satisfacer el importe de las cuatro reclamaciones que ha reconocido como justas, y en cuanto á la que versa sobre la destrucción del buque titulado el *General Armstrong*, será sometida al arbitraje de una potencia, probablemente la Suecia.

Se había recibido oro de California por valor de un millón de duros.

El Senado había pasado al Congreso los tres *bills* sobre Tejas, la California y Nuevo Méjico, y se creía que la discusión sería acalorada y aun violenta, porque los representantes de los Estados del Sur no estaban satisfechos del giro que el Senado había dado á las cuestiones á que se refieren los tres nuevos proyectos de ley.

Asimismo se han recibido por el vapor *Abon* noticias de las Indias Occidentales que alcanzan al 2 de agosto. Ningun suceso importante había ocurrido en aquellas regiones. La cosecha de azúcar no prometía ser muy abundante.

En la república del Ecuador ha ocurrido una de esas revoluciones que tan frecuentes son en aquellos estados. Guayaquil ha hecho un pronunciamiento separándose de Quito. Los revoltosos piden la convocación de una Asamblea constituyente, á lo cual se opone el gobierno de Quito sosteniendo que todas las deferencias podrán quedar transigidas en un congreso ordinario.

Prometimos en nuestro último artículo encabezado «Armadura del Teatro de Oriente» hacer las reflexiones á que diese lugar la noticia contenida en la nota del que rebatíamos. La publicación del siguiente documento nos dispensa de ello. Firmado por setenta arquitectos de esta Corte, creemos que contiene en sí todas las que nosotros pudiéramos haber hecho. Madrid 8 de setiembre de 1850.

JOSÉ JOAQUIN DE IBARROLA.

Señora.—Los arquitectos de esta Corte se atreven á acercarse con singular respeto, pero con profundo sentimiento á los R. P. de V. M. que los oirá y acogerá benignamente. Saben que ha sido espedito un título de arquitecto en gracia de un práctico cuyos conocimientos han debido alarmar y ser bastante exagerados sin duda, para que le haya sido concedido sin probarlos en un examen. Nadie mejor que la clase que hoy tiene el honor de dirigirse á su Reina, sabe hasta dónde habrá sido posible alcanzar la ciencia del constructor, el fuego sagrado del artista, al que solo ha estudiado en la práctica limitada de las construcciones particulares, sin que en su retiro, en su soledad, haya podido hacer mas que buscar el descanso á su fatigado cuerpo.—De simples soldados han salido generales distinguidos, hombres eminentes en el arte de la guerra y diplomáticos profundos.... Pero de prácticos en el ejercicio de las construcciones no pueden salir

hombres de ciencia ni artistas verdaderos.—El temor de que pueda juzgarse parciales á los esponentes, los coarta y sujeta hasta el extremo de no estenderse sobre las razones que pudieran alegar en defensa de sus proposiciones. Cuentan, por otra parte, con que no cabe en vuestro Real ánimo, una sombra siquiera de ilegalidad.... y esto sella sus labios.... y por eso callan.—Pero Señora: méritos muy superiores á los que pudiera alegar el agraciado no han bastado para dispensar á los esponentes de la prueba á que por las leyes deben someterse para que conste su saber. Sacrificios de todas clases; siete años de estudios que los jóvenes invierten para llegar á conseguir su título no les dispensan de los ejercicios de un examen final para obtenerle: y los profesores de nuestra escuela especial han dado ya evidentes muestras de su estrecha conciencia, no juzgándolos algunas veces bastante aptos aun, á pesar de haber probado en los exámenes de cada curso capacidad y suficiencia. La creación de esa escuela es para los esponentes una prueba latente de que no se han ocultado á V. M. ni la importancia, ni las grandes dificultades que ofrecen los conocimientos artísticos: es mas; V. M. ha reconocido la imposibilidad de adquirirlos con la práctica.—Pero tan evidente como es esta imposibilidad es que el empirismo no es la base cierta de las construcciones en que la parte artística entra por poco, ó tal vez por nada. Los principios de la ciencia son los que la forman; y los mejores constructores serán siempre los que mejor posean aquellos. Pero aun concediendo los extremos contrarios á los acabados de indicar, y que le fuesen supuestos á el agraciado los conocimientos necesarios á los arquitectos, y que los ha adquirido con la práctica, que solo puede haber tenido atentando á los derechos de estos; creen los que suscriben que, habiéndose hecho una notable diferencia entre ellos y aquel, resultan perjudicados en sus derechos; así como la brillante juventud que, llena de esperanzas, se dedica con afán y entusiasmo al estudio de la noble arte de la arquitectura, las ha visto defraudadas y ha caído en un triste abatimiento de que todos somos partícipes hasta el extremo de acudir á su adorada Soberana á manifestarla que, tal vez impensadamente, se ha tenido en poco la dignidad de la clase de arquitectos y la de su Academia de nobles y bellas artes de S. Fernando.—Así lo protestan con el mas profundo respeto á V. M. y se atreven á suplicarla que dispensándoles el efecto de un rasgo de su entusiasmo artístico, debido tambien al amor á la justicia y ageno por tanto de toda parcialidad, se sirva tomarlo en consideración y disponer lo que crea mas conveniente.—Madrid 6 de setiembre de 1850 Señora—A. R. P. de V. M.—Anibal Alvarez—Mariano Calvo—Narciso Pascual y Colomer—José María Guallart—Eugenio de la Cámara—Antonio Conde Gonzalez—Juan Bautista Peironet—Justo de Ibazeta—Blas Crespo—Francisco Castellanos—Miguel García—José Nuñez Cortés—Francisco García Martínez—José Jesus de la Llave—Domingo Gomez de la Fuente—Francisco Enriquez Ferrer—Juan María Yañez Caballero—Isidoro Llanos—José Antonio Elizalde—Antonio Florencio Delgado—Leopoldo Zoilo Lopez—José García Moreno—Pantaleon Iradier—Severiano Sainz de la Lastra—Carlos Gondorff—Antonio Herrero de la Calle—Ignacio María Garrido—José Joaquín de Ibarrola—Juan José Sanchez Pescador.—Matias Laviña—Jacinto S. Martin—Mariano Gaibar Duran—José María Lluch—Juan José de Alzaga—Juan Miguel de Inclán Valdés—Joaquín S. Martin—Juan Bautista de Aranzamendi—Valentin Martinez de la Piscina—Carlos Bosch y Romaña—José de Arnilla y Botello—Manuel Saenz Diez—Luis Lopez de Orche—Juan Pedro Ayegui—Atilano Sanz—Felipe Gonzalez Lombardo—Luis Antonio Fenech—Patricio Rodriguez—Fernando Gutierrez—Juan María Molinero—Francisco Lino Hernandez—Juan Nicolau—Vicente Velazquez—Miguel de Mendieta—Francisco Pablo Gutierrez—Pedro Campo Redondo—Bruno Fernandez de los Ronderos—Juan José de Urquijo—Juan Moran Lavandera—Juan Puerta—José María Moreno—Simon Martinez Abad—José segundo de Lema—Manuel Heredia y Tejada—Mariano Lopez de Artaoja—Joaquín Fernandez—Santiago de Angulo—Pedro Tomás Vercruyssen—José María Gomez—José del Acebo—Agustín Gomez Sta. María.

REFLEXIONES SOBRE LA TEORIA DE LOS CAMINOS DE HIERRO.

No hay duda que los caminos de hierro remozarán á la sociedad; pero como es menester que entienda tambien esta su objeto, preciso será asimismo que los estudiemos con atención. El de Manchester á Liverpool es una cadena que ata á una gran fábrica con su puerto.

El de Saint-Etienne á Lyon vierte los productos de una mina en el seno de una fábrica.

El camino de Bruselas á Amberes ofrece por sí solo la mas perfecta idea de una línea central en un Estado.

El de París á San German es un paseo, ó por mejor decir, el equivalente de una montaña rusa; porque acorren á él las gentes por la novedad, y consiente el público en guardar una ó dos horas solo por el gusto de hacer un viage de unos cuantos minutos.

A pesar de la diferencia de posiciones, lo que en tamaños establecimientos salta desde luego á la vista de todo observador, es el gran número de viajeros que ciertamente ha burlado todos los cálculos y previsiones del especulador mas entendido. Por lo mismo se han interesado mas y mas los accionistas, á ciegos por decir así, y sin conocer otra cosa que los felices resultados de tamañas empresas. Para explicar en su fondo la teoría de los caminos de hierro, consultemos primero á los economistas.

Smith, Say y Terrier nos dicen que la riqueza nace del trigo, vino, fierro, paños, casas, máquinas y capitales. Confiesan otros autores que la verdadera riqueza es el trabajo, sin explicarnos en qué consiste, y sin sacar consecuencia alguna.

Los autores de mecánica teórica ó práctica tratan de un género particular de riquezas y hablan de la fuerza del viento y agua, de la prodigiosa energía del vapor, de sus numerosas aplicaciones, etc.

Estendiéndose otros escritores en pintarnos las ventajas de los caminos y canales, que llaman ellos arterias de un es-

tado; y estas son las vias que nos traen las riquezas de los economistas, es decir, los vinos, los trigos, los fierros, etc. ¿Qué les queda pues que hacer á los caminos de hierro? ¿A qué esos gastos de cuantía en su construcción, ese considerable dispendio para conservarlos, cuando pueden acarrearse los elementos de la riqueza por agua con tanta facilidad y por consiguiente economía?

Para entender en todos sus puntos mi contestación, suplico á los lectores que se desprendan por un momento de todas las ideas que hayan adquirido de economía política. Preguntará igual respuesta en su propio juicio.

De todas las riquezas, la primera, la mas preciosa es el tiempo del hombre, el tiempo, *tela de la vida*, cual le llamó con razon Franklin. Tras de él repiten sin cesar los americanos: *Time is money*; es decir que el dinero se descuenta, que es preciso hacer trabajar los capitales, que cada hora perdida es una privación de interés, etc.

Empero en el tiempo del hombre, en la pérdida de las fuerzas intelectuales, nadie ha puesto cuidado hasta hoy día. Lejos de eso, los gobiernos, por un yerro de cuenta, han creído hasta ahora que era necesario mantener á los pueblos en letárgico sueño para evitar alzamientos y revoluciones.

Y justo es ya que renovada la economía política, destierre al cabo tan triste y mezquina razon de estado. Las modernas leyes, llamando á todos los ciudadanos á partir de consuno las ventajas sociales, dan inmenso valor al tiempo de consuno individuo, colocándolo al frente de las riquezas todas.

Holgadamente convendrán cuantos estén dotados de sentido comun en que una potencia financiera, una capacidad industrial, un genio administrativo, son máquinas mucho mas poderosas que todas cuantas obedecen al vapor. Si se concentra esta fuerza social en una estrecha localidad, claro está que se notarán sus efectos, pero siempre serán limitados. Mas si en vez de eso alcanza aquella potencia á poder pasearse libremente por una vasta estension de terreno, do quiera irá creando y fecundizando las comarcas que á su paso encuentre. Sus mas pequeñas paradas, y hasta sus minutos darán vida quizás á toda una provincia con la fundación de algun establecimiento.

Pues así como nos convencen de esta verdad los hechos de algunos hijos predilectos de la fortuna ó de la naturaleza, ¿con cuánta mas razon no debiera aplicarse á todo el género humano? Mucho es el tiempo que todos los días se pierde, é incalculable la disipación de fuerza intelectual. Por mas que declamen algunos pedantes contra la ignorancia de las clases inferiores, el que observa y vive con el bajo pueblo, sabe de sobra que la cabeza del hombre mas agoviado con los trabajos manuales, está llena de observaciones útiles que pudieran recibir infinitas aplicaciones.

Traspórtense del Norte al Mediodía, del Oeste al Este los jornaleros etc., y en todas partes se introducirán procedimientos industriales desconocidos y prácticas agrícolas perfeccionadas.

Mas ciencia se halla, y no temo decirlo, en la masa de oscuros ciudadanos que cubren el suelo de nuestras provincias, que en todos los libros y en todas las sociedades de sabios del reino.

En los tiempos aquellos en que un monarca clasificaba según su voluntad ó capricho las facultades intelectuales de sus vasallos, nadie podía progresar si no era por medio de establecimientos escepcionales. Compraba un ministro familias enteras de braceros, atraía algunos fabricantes hábiles, y por autoridad propia los acantonaba á todos en la provincia que trataba de enriquecer.

Nunca hubieran conocido el tinte los ingleses, si no hubiesen llamado á una compañía de alemanes; ni se hubieran trabajado con tanta delicadeza sus merinos, si no hubieran ido unos cuantos sajones á mediados del siglo pasado á plantear sus hilanderías.

Enrique IV de Francia tomó á su servicio al holandés Bradley para desecar las lagunas de aquella nacion, y todavía existen en el Bajo Medoc varios *polders* de Holanda procedentes de aquella estrangería.

Colbert hizo pasar tambien á Francia un sin fin de jornaleros suecos para explotar las minas de fierro, y Bélgica le proporcionó hábiles fabricantes para tejer sus lanas, etc.

La revocación del edicto de Nantes sembró en toda Europa los tesoros de los protestantes que con su industria enriquecieron al mundo entero.

No hay mas que recorrer los campos, y si alguna hacienda se halla cubierta de variados cultivos, si en ellos se crian ganados con esmero, si hay praderías artificiales, etc., débese todo ello á los que felizmente han viajado en el estrangero.

Confesemos, pues, que el hombre ha de tener por fin la inteligencia humana, y por medio la economía política como fuerza verdaderamente creadora. Con el contacto de los hombres y con sus recíprocos cambios, se difunden la instrucción y los procedimientos útiles á su prosperidad, y sobre todo *al tiempo*, es lo que debe dar valor, porque es preciso economizarlo. Y como para llegar á semejante resultado, ya nada hay que esperar del favor ó del genio de un ministro ó de un rey, fuerza es tambien desecher los auxilios indirectos que resultan del azote de la guerra. Años hace que dijeron los pueblos: *Queremos trabajar por nosotros y para nosotros*, y al mismo tiempo escribieron el derecho de la capacidad en sus leyes fundamentales.

Póngase, pues, al yunque esta capacidad, dese elasticidad á su comprimida energía, y ejérzase en varios ramos á la vez.

Y con lo que llevo dicho ¿vendrá todavía alguno á preguntarme cuál sea el destino de los caminos de fierro, si suplirán á las carreteras, si destruirán el servicio de los rios y canales, y si serán á su vez las solas arterias nutridoras del Estado? Nada de eso; pero sí son nuevos órganos que van á exaltar la vida social. Si por arterias se tienen los actuales caminos, formarán los de fierro el sistema nervioso, el fluido vital, y será el tiempo electrizado por la inteligencia.

De modo que nos atraerán los caminos de fierro esa inmensa masa de valores, ese tiempo que tan sin fruto se pierde, y que casi todo el mundo disipa á razon de ocho ó diez horas por día.

Para donde haya corrientes de agua, no faltarian ingenieros del norte que perfeccionasen los mal cuidados molinos.

Para los terrenos arenosos é ingratos, no dejarían los catalanes, suizos y belgas, si ventajas se les dieran, de llevar á las mas lejanas regiones su experiencia agrícola; y así en todos los ramos se irían diseminando los conocimientos técnicos, concentrándose donde quiera hasta en el espíritu de los mas incultos.

No es fácil preveer el movimiento general que de mas á mas irán produciendo los caminos de hierro y las riquezas consiguientes al aumento de comunicacion de unos pueblos con otros.

Semejantes resultados que presentarían ciertamente una organizacion social sin ejemplar en la historia, no deberían permitir que vacilasen un momento siquiera los gobiernos en poner en planta ese germen de prosperidad pública. Bastaría un solo acto legislativo para que se decidiesen mil empresas, fundando el capital, fijando la duracion de los trabajos y rompiendo los mil obstáculos que al efecto se presentarían.

Y no debiera tratarse de conceder fragmentos de caminos á las compañías que en el negocio entrasen, porque esto sería lo mismo que restablecer el sistema feudal, y plantear de nuevo fortalezas al borde de los rios para exigir rescate á cuantos viajaran. A los especuladores deben hacerse concesiones latas, mientras no sea cosa que rompa la unidad del principio social.

Cuando se miran con atencion las inesperadas ventajas que puede andando el tiempo producirnos esta invencion moderna; cuando se considera á la humanidad marchando agigantadamente hácia un grado de civilizacion, cuyos límites no alcanza á medir el hombre, en el instante mismo en que el cuerpo social, minado por un egoismo puro, cruje en todos sus resortes, cual si estuviera próximo á anonadarse, fuerza es admirar á la Providencia que tantos recursos nos proporciona para evitar tamaña disolucion, uniendo y fraternizando, por medio de los caminos de hierro, á todos los pueblos de la tierra.

REVISTA DE TEATROS.

Pasaron los dos últimos meses de vacaciones y de lucha teatral. La mayor parte de los actores han visitado, como de costumbre, la capital de las Españas, ambicionando todos funcionar en Madrid; consiguiéndolo unos pocos, y huyendo la mayor parte á las provincias llenas de desconfianza y de temor, porque el pasado año cómico les ha dejado recuerdos muy tristes.

No por eso los que se quedan están mas contentos; ni es fácil que lo esten, porque los actores no lo están generalmente. El galán no quiere que nadie dirija mas que él, y desea estar solo para imponer condiciones á la empresa. La dama también quiere ser sola y se propone disputar los papeles á la graciosa. La graciosa pone por condicion que se han de representar algunas funciones en que ella elija el principal papel de su cuerda, á pesar de que se oponga la dama. El gracioso se dispone á luchar con el galán porque le han puesto en la contrata que es el primer actor en el género cómico, y le disputa estos papeles y quiere dirigir también sus funciones. La dama joven está incomodada porque tiene obligacion de suplir á la primera, y aun de hacer algunas damas, pero la dama no se lo permite. El barba tiene la pretension de hacer algunos galanes. El galán joven las tiene también porque así se lo dijo á la empresa de palabra, aunque ésta no lo espresó en la escritura. La característica recuerda sus floridos años, y todavía pretende hacer papeles de sentimiento. Los segundos galanes están siempre bufando porque ellos trabajan para que se luzcan los primeros, y en el caso en que se presente algunos de esos papeles de tercero ó de traidor, que todo es lo mismo, el galán quiere hacerlos porque tiene aplauso seguro. El racionista anda también disgustado porque no se le reparte mas que papeles de cuatro palabras, y recuerda con entusiasmo el año en que representó el *Don Francisco de Quevedo* y el *Guzmán el bueno* en Valdemoro y en Pozuelo, sacando muchos aplausos y efectos. Por último, hasta el apuntador suele andar molino y gruñon porque está solo para apuntar todas las funciones, y en cada ensayo promueve una disputa con la empresa y de rechazo con el galán director. A todos le parecen cortos los sueldos; nadie está contento con la empresa aunque paga bien. Sin embargo todos aspiran á quedarse en Madrid.

Los que no han conseguido ajustarse parten á las provincias, echando pestes contra las empresas de la corte, hablando de las brillantes proposiciones que se les han hecho, pero que no han querido admitir porque todas las empresas deben tronar pronto. La lucha en provincias es la misma que en Madrid. La base de los ajustes es también la misma, aunque en cada año suele haber algunas ligeras modificaciones. Como es natural, Madrid es el figurín de los empresarios de provincias. Desde que la zarzuela ha hecho fortuna en la corte, muchos de los actores llevan en su contrata la condicion de cantar. En muchas compañías la llevan todos aunque ninguno sepa, ni tenga voz. Como el baile nacional ha hecho furor en Madrid en el pasado año, los empresarios de provincias se han apresurado á contratar secciones de baile mas numerosas que de costumbre.

Algunas de las parejas que en Madrid figuraban en segunda línea ascienden en provincias y ocupan un lugar privilegiado. Todas las bailarinas han salido dispuestas, unas á imitar á la Petra Cámara y otras á la Vargas y á la Nena, llevando casi todas su correspondiente chaquetita de hombre, cuya moda puso la Vargas. En cuanto á los hombres también han hecho algunas alteraciones en sus trajes, sirviéndoles de figurín los bailarines Ruiz y Guerrero que son los que visten con mas gusto.

A pesar de la desconfianza y de las repetidas quiebras del último año, se han organizado muchas compañías para provincias. En Barcelona se han unido las empresas de los teatros del Liceo y Principal, y han ajustado á los apreciables actores don Francisco Lumbreras y don Leandro Lugar, que actuarán y dirigirán separadamente sus compañías. En Zaragoza es galán director don Juan Alba, y dama doña Carlota

Jimenez. En Valencia estan ajustados el señor Montañó, la señorita Revilla y la señora Puz.

Dejemos por hoy los teatros de provincias y volvamos á la corte, donde el movimiento teatral es hoy mayor que nunca. Efectivamente hay animacion: se habla de muchos teatros, de muchos actores, de muchas notabilidades, de grandes sueldos, pero en realidad detrás de esa animacion, desde luego ficticia, está la muerte ó la destruccion inmediata de algunos de ellos. Madrid no puede sostener cuatro teatros de verso y dos de ópera. No ha podido sostenerse menos número en los años anteriores, en que casi todos figuraban en una misma línea; con mucho menos motivo pueden sostenerse hoy, habiendo entre ellos un monstruo que amenaza destruirlos á todos.

La Alboni, la Frezzolini; Barroilhet, Gardoni, Masset, Formes, Giovani, Solieri, de canto: de baile *La Cerito*, la Fuoco: Saint Leon y Dor.

Estas son las principales partes con que cuenta el *Teatro Real*. En cuanto al local es soberbio. Los que esperaban encontrar en el *paraíso* las mismas comodidades que en la *ignominia* del Circo, tendán que renunciar á esta localidad porque ademas de estar situada en el último piso, los asientos forman una especie de montaña elevada, sumamente incómoda, donde no es posible que pueda ir decorosamente ninguna señora.

Se han hecho varias pruebas de voz y de orquesta y no todos los profesores estan conformes. Unos dicen que aun sin ropas y sin concurrencia se oye mal; otros por el contrario aseguran que se oirá bien.

Muchos son los obstáculos que la junta directiva del *Teatro Español* ha tenido que vencer antes de organizar la compañía. Resueltas las dificultades en cuanto á la subvencion del gobierno, quedaba la parte de mas importancia que era la cuestion de ajustes. Matilde y Romea no han admitido las proposiciones que se les han hecho. Nosotros creemos que á haberse hallado en Madrid estos dos actores, en los momentos en que se pensaba en organizar la compañía, se hubieran allanado fácilmente todas las dificultades y hubiéramos tenido el gusto de verlos ocupar el lugar que les corresponde en el primer teatro de verso.

El principal cuidado de la junta ha sido el no gravar el presupuesto con sueldos muy crecidos. Fuera de los indispensables de actores y de algunos empleados y dependientes subalternos, los dos cargos á que se les ha señalado sueldo han sido los de director y contador. El primer nombramiento ha recaído por eleccion en don Tomás Rodríguez Rubí, individuo de la junta; el de contador, á propuesta del director, en don Pablo Bonrostro, persona muy entendida en esta clase de trabajos.

Figuran en la lista de la compañía las señoras Lamadrid, Samaniego y Noriega, y los señores Latorre, Valero, Calvo, Guzman, Pizarroso Boldun, Osorio y Alverá.

Hoy darán principio los trabajos con la comedia de nuestro teatro antiguo, *La Vítana de Vallecas*.

El día 20 se pondrá en escena un drama nuevo, titulado *El Tesoro del Rey*, de los señores García Gutierrez y Asquerino. No podemos decir nada con respecto á las demas obras originales que seguirán á esta produccion, porque hasta ahora han sido desechadas las tres que se han leído, á pesar de ser sus autores individuos de la junta, dándose con esto una prueba de la rectitud é imparcialidad con que se procede en una cuestion delicada, y que es á veces causa de repetidas contestaciones y disgustos.

La empresa del teatro del *Instituto* ha organizado una buena compañía. Figura al frente de ella el distinguido actor don Joaquín Arjona, y de sus conocimientos y buena direccion es de esperar que consiga dar importancia á este teatro. El señor Dardalla, como empresario, ha conocido que no era posible competir con los demas coliseos sin hacer algunos sacrificios; así es que el personal de la compañía ha mejorado notablemente. Forman parte de ella los señores Dardalla, Oltra, Noguera, Arjona (D. M.), Pardo y Guerrero. También han sido ajustadas de damas las señoras Samaniego (doña Juana), Hernandez, Campos y Gutierrez. En el cuerpo de baile figura en primer lugar la Pepita Vargas.

El señor Dardalla debe haber conocido que nuestras advertencias han sido siempre muy justas. Fácil le ha sido en el año último explotar al público, presentándole á veces algun espectáculo poco digno de un teatro de la comedia. Ha conseguido por el pronto sacar alguna utilidad, pero no está compensada con el desercido en que cae un teatro cuando se le dirige mal. Representéense en buen hora esos cuadros de costumbres andaluzas tan perfectamente ejecutados, pero désele primero el lugar que le corresponde á la verdadera comedia. Dedicado exclusivamente el Sr. Dardalla al género gitanesco, no trabaja con el mismo entusiasmo en otra clase de papeles: á veces tiene el poco tacto de encargarse de algunos que no estan en su cuerda, y naturalmente el resultado es fatal. De aquí ha nacido la opinion general de que solo es actor de piezas andaluzas. El señor Dardalla debe tener un gran interés en desmentir estas voces, y nosotros creemos que puede salir airoso, y que conseguirá desmentirlas si se dedica al estudio de ciertos papeles cómicos que estan en su caracter: así lo esperamos, porque tiene sobrada disposicion para ello.

Con respecto á las comedias que deban ejecutarse, es necesario que los encargados de examinarlas se dediquen á este trabajo con algun interés. Comprendemos desde luego que debe haber menos rigor que el que ha manifestado últimamente la Junta del Español, porque no es la misma la índole del *Instituto*, pero no por eso se ha de aprobar cuanto se presente. Este examen es tanto mas necesario, cuanto que algunas de las obras desechadas en otros teatros, irán probablemente de rechazo á buscar fortuna al del Instituto, y uno de los principales elementos de vida para un teatro, es acostumbrar al público á que asista á la primera representacion de una comedia en la confianza de que ha sido examinada con alguna detencion antes de ejecutarse.

También el señor Lombia ha conseguido el privilegio para abrir el teatro del Drama en el local de los Basillos, y tiene ya organizada su compañía, en la que figuran de damas las señoras Llorens, Sampelayo, Ruiz y Florez. Han mediado algunas proposiciones por el ajuste de la señora Carrasco, pero esta actriz no ha estado conforme con ellas. Han sido también contratados los señores Caltañazor, Ayta y Garcia,

y aunque es muy desigual la lucha que puede sostener la compañía del teatro del Drama con los demas coliseos, confiamos en la buena direccion del señor Lombia y en sus muchos conocimientos. Sin embargo, no creemos fuera de lugar el advertirle, que los dramas que piense ejecutar deberían presentarse con todo el mayor aparato posible, para llamar la atencion del público, y que una comedia de magia puesta en escena con todas las probabilidades de un éxito seguro, sostendría indudablemente un teatro que por su género lleva hasta ahora lo peor de la contienda.

La empresa de Variedades se ha anticipado á todas las demas, y ha abierto el jueves último su nuevo teatro con una comedia original del señor Rosa titulada *Remedio del fastidio*, que ha obtenido buen éxito, y la pieza en un acto *Dos á dos* que también lo obtuvo.

En nuestra próxima revista hablaremos con mas detencion de estas producciones.

La compañía de *Variedades* se ha aumentado considerablemente. Continúan contratados la mayor parte de los actores que lo estuvieron en la última temporada, habiéndose escriturado nuevamente las señoras Yañez y Lopez, y el señor Pastrana.

La seccion de ópera cómica continúa bajo la direccion del señor Salas. La de baile bajo la del señor Ruiz, habiéndose contratado ademas á la Petra Cámara, y á la Antonia y Carmen Martinez.

La empresa de Variedades ha tomado ademas el teatro del Circo con el objeto de representar en él la zarzuela, cediéndole por ahora y por algunas representaciones al señor Salamanca, y abriéndose el lunes próximo con la ópera *Lucrecia*, en que tomarán parte *Moriani* y *Ronconi*. Han sido ademas escrituradas las señoras Masont, Catinari y Scanavino y el señor Mirall. Los círculos filarmónicos se han agitado estos dias con tan inesperada nueva. Este capricho del célebre banquero ha puesto, segun se dice de público, en cuidado al gobierno por la rivalidad que pudiera establecerse entre el Circo y el Teatro Real, á cuyo fin se han tomado algunas medidas extraordinarias, como la de contratar á todos los músicos y cuerpo de cueros antes del tiempo prefijado para dar principio á los trabajos, con la única intencion de privar al Circo de elementos tan necesarios. No hemos dado gran crédito á estas voces porque parece imposible que tema el gobierno la rivalidad de un nuevo teatro de ópera contando con tantos medios para atraerse concurrencia; pero estos rumores van adquiriendo mayor fuerza, y se dá por seguro que está dada la autorizacion para abrir el Circo, aunque con alguna repugnancia, pero con la condicion espresa de que se cerrará tan pronto como empiece á funcionar el Teatro Real, en lo cual no advertimos una gran justicia, puesto que si se concede abrir dos ó mas teatros de verso que pueden sostener una competencia con el Español, la misma razon hay para conceder autorizacion á un nuevo teatro de ópera en el concepto de supernumerario. Pero segun todos los informes que hasta nosotros han llegado, la verdadera causa de tomarse medidas tan excepcionales contra el Circo, es el haberse descubierto el hilo de una vasta conspiracion para dividirse la aristocracia de sangre y la de bolsa, declarándose la primera partidaria del Teatro Real, y la segunda del Circo, con lo cual no hubiera quedado muy bien parado el teatro del gobierno.

La lucha teatral va á comenzar mas encarnizada que nunca. Las empresas se aprestan á la batalla. Veremos quién tiene la desgracia de sucumbir la primera.

F. MONTEMAR.

ARCO DE TRIUNFO DE LA ESTRELLA EN PARIS.

El proyecto de este monumento gigantesco, trazado en grande escala, empezó á ponerse en ejecucion en 1806. Como se halla edificado en un terreno movedizo, hubo que abrir el foso para los cimientos hasta la profundidad de ocho metros; no habiendo encontrado aun terreno firme, se pusieron los cimientos sobre una especie de roca ficticia, compuesta de varias capas de piedra dispuestas de manera que la juntura que hay entre cada dos piedras, estaba cubierta por la de encima.

En la construccion de este arco se ha empleado la piedra de Chateau-Landon, especie de marmol tosco, capaz de resistir, como el granito, á las injurias del tiempo.

Esta masa enorme de piedra tiene en medio un arco grande de 30 metros de alto por 15 de ancho, su altura total es de 15 metros su latitud de 46 y su espesor de 23; tiene ademas en su espesor un arco que le atraviesa de parte á parte, y que corta al arco grande en ángulos rectos, de modo que la masa del monumento descansa sobre cuatro pies derechos.

Los trabajos empezados en 1806 estuvieron interrumpidos algun tiempo cuando se casó el emperador. Entonces ejecutó en madera y telas pintadas la totalidad del monumento, y los bajos relieves estaban figurados por medio de pinturas.

Después de las fiestas, volvieron á emprenderse los trabajos pero con mucha lentitud, y se detuvieron completamente en 1814, en cuyo año llegaba la mampostería hasta la bóveda del arco grande. Entonces se quitaron los andamios, y solo en 1833, fué cuando se tomó la resolucion formal de concluir la obra completamente. En fin, en 1836 acabó de recibir el arco todas las perfecciones, todos los adornos de que era susceptible.

En la fachada que mira á las Tullerías tiene dos bajos relieves uno á cada lado del arco. El de la derecha representa por medio de figuras alegóricas el principio de las guerras de la revolucion en 1792. El de la izquierda está consagrado especialmente á la gloria de Napoleon. El emperador vestido con una especie de túnica, está representado en pie, coronado por la victoria, la fama anuncia sus hechos al universo. Al mismo tiempo, la musa de la historia los esculpe en el mármol para perpetuarlos.

En la fachada que está hácia Neuilly, el grupo que se ve á la derecha tiene por objeto el recordar por medio de figuras alegóricas los acontecimientos de la campaña gloriosa y



Arco de Triunfo de la Estrella en Paris.

funesta de 1815. El de la izquierda alude á la paz estipulada en 1815.

Encima de los cuatro bajos relieves mencionados ya, hay cuatro cuadros, ejecutados tambien en bajo relieve, pero cuyas figuras sobresalen mucho menos.

En el costado de las Tullerías, el bajo relieve de la derecha representa los funerales del general Marceau, y el de la izquierda es relativo á la victoria de Abourkir.

En el costado de Neuilly el de la derecha representa el paso del puente de Arcola, y el de la izquierda la toma de Alejandria.

En la fachada del Mediodia, el cuadro que está encima del arco recuerda la victoria de Austerlitz, y en la del Norte representa la batalla de Jemmanes.

Un bajo relieve esculpido en el friso y que dá la vuelta á todo el monumento, representa la salida de Paris de los ejércitos franceses para las campañas gigantescas de la revolucion y del imperio, y el regreso de los mismos: las figuras son de tamaño natural.

El ático que corona el monumento, está reforzado ó dividido por pilastras pequeñas en cuyos intermedios se han esculpido treinta escudos. En cada uno de estos se lee, en

grandes caracteres, el nombre de una victoria brillante, como Valmy, Fleurus, etc.

En el interior, las bóvedas de los arcos y las paredes que las sostienen, están cubiertas de bajos relieves é inscripciones que forman cuasi una historia de las glorias militares francesas desde 1792 hasta 1815.

En la masa de aquel edificio enorme se han practicado salas inmensas, en las que se permite fácilmente la entrada á los curiosos; hay escaleras que conducen tambien á la plataforma, desde la cual se domina un panorama vistoso y agradable.

LOS INQUILINOS.



—Le digo á usted que no le deajo salir: el casero me ha mandado que no le permita á usted sacar ningun mueble de su habitacion hasta que haya usted pagado todos los alquileres que debe.



—¡Ah! ¿es usted periodista? No puedo darle á usted el cuarto: el casero no quiere personas que tengan oficio, y no hay en la casa mas que propietarios.

UNA Y TRES.

Novela original

DE DON MANUEL JUAN DIANA.

VI.

—Señor licenciado, esta letra ¿es de vuestra hija?
—¡Calla! ¿va V. á reparar en la letra también? Si, señor; es suya.
—Pero entendámonos, cuantas hijas tiene V?
—Una.
—Y esa ¿duerme ahora en aquella alcoba?
—Caballero ¿vuelve V. á la manía de preguntar? Duermes ó no duermes; pero está en aquella alcoba, y si no estuviesen las puertas cerradas, la podríamos ver desde aquí mismo.
—No lo decía por tanto. ¡Ah!
—¿Otro aspaviento? Cuidado que no he visto un hombre mas asustadizo.
—Padezco de los nervios... dispéñeme V.

Mis dedos habian tocado un resorte de la caja y abriéndose un cajoncito me enseñó mi retrato en miniatura. Afortunadamente cerré con tiempo, y el licenciado no advirtió de qué procedía mi susto.
—¿Conque padece V. de los nervios? ¡Ay, amigo! yo tambien padezco de los nervios; pero lo que mas me atormenta es la gota; ya se vé, ¡como uno ha trabajado tanto en esta vida! Porque ha de saber V. que yo fui capitán de infantería, hasta el año 23 que quedé indefinido, y poco menos que pereciendo por mis opiniones liberales. ¡Pobre Adela! ¡cuán digna se hizo entonces de todo mi cariño! habia yo estudiado algo de farmacia y viéndonos amenazados de la mas espantosa miseria me dediqué de nuevo al estudio, y en pocos años adquirí vastos conocimientos en la ciencia; despues el año 30, un amigo me proporcionó algunos fondos para poner este establecimiento, y la fortuna se ha mostrado desde entonces muy propicia con nosotros. Si señor, aun hay mil que si les pregunta V. por el capitán don Pedro Gonzalo de las Casas, le responderán lo que mi prudencia no me permite responder: en fin, soy un pobre viejo y no debo pensar mas que en dar-me buena vida.

Aquí llegaba de su relacion el veterano, cuando entró un mancebo diciendo que era indispensable su presencia para preparar un medicamento.
—Caballero, permítame V. por un momento; pero pase V. al gabinete. ¿Adcía?
—No, no llame V., sentiria interrumpirlas; además, tengo aquí tanto objeto en donde pasar algunas horas con mucho gusto... veré uno por uno todos los cuadros.
—No será tanta mi ausencia.
—Por mí no debe V. distraerse de sus ocupaciones.

Quedé solo en aquel momento, palpitando de júbilo y de incertidumbre bajo el peso de una fuerza magnética que me arrastraba á la alcoba donde por algun encanto habia sido trasportada la que momentos antes habia visto en traje de manola. Una idea súbita iluminó de pronto aquel misterio; recordé que estaba en la calle de Jacometrezo, en la misma manzana á la que correspondia la casa de la calle de la Abada, que podia haber comunicacion entre las dos segun la posicion que ocupaban y que mi corazón latía del mismo modo que cuando la ví en el Retiro dos meses antes, del mismo modo que la noche anterior cuando se apareció en mi cuarto, del mismo modo que cuantas veces habia estado á su inmediacion.

Era indispensable para percibir sus facciones llevar á la alcoba la única luz que ardia en la sala. Agarré con resolucion el quinqué, y al dar un paso me ocurrió que si las personas que estaban en el gabinete veian retirarse la luz de la sala, podian asomarse á ver quien lo verificaba; dejé la luz; pero estaba tomada mi resolucion y no me detuve un punto. El picaporte cedió sin el menor ruido: una cama colgada se bosquejaba en la oscuridad en el fondo de la alcoba: al dar un paso ví mear una cosa sobre la cama, y llegó á mis oídos el gruñido de un perro. ¡Hali! ¡Hali! le dije á media voz, y de un brinco se me puso delante haciendo mil monadas. Faltó poco para que mis rodillas se doblegasen al peso de mi cuerpo; sentí agolparse toda mi sangre al corazón, correr por mi frente un sudor frio. A medida que me iba acercándome á ella crecia la oscuridad; aproximé mi rostro al suyo que reposaba blandamente sobre la almohada, y sus facciones se dibujaban confusas; pero bastante á hacer-melas conocer. Caí de rodillas en la alfombra y quedaron unidos nuestros labios. Un movimiento repentino me hizo desviar un poco: me pareció que iba á gritar.

—¡Soy yo! ¡soy yo!
—¡Tú, Fernando!
—Estoy á tu lado, le decía con voz balbuciente.
—¿Fernando? ¡Oh! ¡yo debo renunciar á tu amor! Hay entre nosotros una barrera invencible. Seria demasiada felicidad para mí, murmuró y se apagaron las últimas palabras en sus labios.

Un rumor extraño, algunas voces que se oian próximas, me hicieron lanzar aceleradamente fuera de la alcoba á tiempo que el licenciado entraba desfavorado en la sala.

—Vienen á prender á V.: han avisado á la guardia del principal; pero caballero, V. sabia de esa alcoba; ¿qué hacia V. en la alcoba de mi hija?

—¡Señor!...
—V. está pálido, V. está en una crisis espantosa: V. tiene descompuesto el pelo. Caballero ¿qué hacia V. en la alcoba de mi hija? ¡Responda V., responda V.!

—¡Señor!
Las tres personas del gabinete se precipitaron á la sala llamadas por los gritos.
—Señor, como escuché el ruido y conocí que venian á prenderme, entré en la alcoba para...
—Para salir corriendo cuando oyo las pisadas mas cerca, ¿no es esto? ¡Buena disculpa! ¡Caballero V. es un infame! Y hablando de aquel modo entró en la alcoba, y salió al instante con mas furia echando llamas por los ojos.
—Mire V. patentizado su delito: ¡bribon! Los anteojos,

los anteojos que V. llevaba puestos, enredados en los rizos de mi hija.

—¡Caballero!
—¡Infame!
—¿Qué es lo que V. ha hecho?
—¿Qué ha de haber hecho? ¡Un atropello, una barbaridad!
—¿Dónde están los ladrones? Entró diciendo un cabo al frente de cuatro soldados.
—Aquí está, aquí está el ladrón.

—¡Dése V. preso!
—¡A la cárcel!
—Fusílenlo Vds.; es poco todavía; ¡ahorcarle! yo respondo de todo.
—¡Señores, por las llagas de Cristo!...
—¡Súplicas, calle el tunante! Ande V.
—Cabo, no me maltrate V.
—Calle, le digo.
—Mire V. que me falta el sufrimiento; mire V. que voy á hacer un despropósito.

—Si quiere V. ir atado como un Ecce-homo, no tiene V. mas que pronunciar otra palabra.

—Atienda V. á razones, yo soy un caballero.
—Bien: allá se verá en el principal. ¡Marchen!
Y á empujones, llevándome como un zarandillo entre los cinco, llegamos á la calle en medio de un gentío inmenso. Mi marcha hasta el principal iba á ser un calvario: yo estaba ya en el colmo de la desesperacion: las melenas en el mayor desorden, caían sobre mis facciones, mas desordenadas todavia; el sombrero todo abollado en el cogote; el gaban jaspado con el yeso de las paredes de la escalera.

—¡Que joven es! decian unos.
—Ha caído en la ratonera.
—Yaya V. á fiarse de la gente de levosa.
—No tengas cuidao que no le ahorcarán, ¡si júa un probe!
—El se compondrá con los suyos.
—En buena noche ¡cuando están tocando generala!
—Pues mia pué que las lie, porque dicen que van á declarar la capital en estao é sitio.
—Todo es conversacion.
—¿Conversacion? Que se anden con gromas en el ministerio.

Arrullado por aquella algaravía, me dejaba arrastrar maquinalmente por la calle del Olivo abajo. Encontrábamnos á cada paso curiosos que preguntaban ó ingresaban en el acompañamiento. Mis sentidos estaban embotados, ni podia coordinar mis ideas, ni convencerme de que era realidad lo que me estaba sucediendo: todas aquellas figuras grotescas que danzaban á mi alrededor me parecian movidas por los efectos de la óptica. Al desembocar en la calle del Carmen era ya inmenso el gentío, y es de advertir que la mayor parte de los que nos seguian iban antes acelerados hacia sus casas huyendo de una bala, y olvidaban el peligro por satisfacer la curiosidad. Antes de llegar á la Puerta del Sol, ví salir apresuradamente de un portal á una señora apoyada del brazo de un caballero y cubierta con su velo; al reparar en nosotros se detuvo un momento, y como para distinguir mejor los objetos llevó ambas manos á su rostro y rasgó en mil pedazos el encage que se interponia á su vista, dejando ver clara y distintamente su hermosísimo semblante: un grito agudo hizo volver la cabeza á cuantos le escucharon: su nevada frente cayó sin vida sobre el pecho del caballero, que la sostuvo en sus brazos: yo seguí sin alterar mi paso, sin que la menor contradiccion alterase mis facciones; pero una idea súbita me hizo exclamar involuntariamente: es otro objeto que pasa por la literna mágica; tal era el estado de mi exaltacion febril. Momentos antes habia estado de rodillas ante ella á la cabecera de su cama; era imposible que pudiera ser la misma; pero ¿cuál de las dos seria la verdadera? ¿Qué Angel ó demonio trasformaba aquellos semblantes? ¿Quién las traslada de un sitio á otro? En la calle de la Abada, en la de Jacometrezo, en la del Carmen eran muchas maravillas á la vez. Iba yo reflexionando que los que me tenian por loco, al fin se saldrian con la suya si no se habian salido ya; pues no las tenia todas conmigo respecto á la firmeza de mi cerebro combatido por tantos lados. Ya tocábamos la acera del principal, cuando rompí por en medio del gentío un joven que asomaba su cabeza por entre una gran piel de Astracán, que forraba el cuello de un capote verde.

—¿Qué es esto señor Bustamante? ¿No me contesta V? Soy su amigo Escobedo.

—Caballero, dijo el cabo: haga V. el favor de no obstruir el paso.

—¿Cómo? Este caballero es un amigo mio.
—¡No deja V. de tener buenos amigos! Mi capitán, he tenido la suerte de coger al ladrón que presento á V.

—¡Ladron! ¿Qué dice V. de ladron? preguntó admirado Escobedo.
—Si, señor, ladron; pero ¿á V. quién le mete á preguntarle lo que no le importa?

—Perdone V., mi capitán, pero el señor es un caballero, es un amigo mio, y no le creo capaz de ese dictado infame.
—¡Escobedo! exclamó el alférez de la guardia.
—¡Hola chico! No sabia que estabas de guardia.
—¿Qué te sucede?

—Me encuentro con que traen preso á este amigo, nada menos que por ladron, cuando sé que es incapaz de tan ruin proceder.

—Pero ¿tú le conoces? ¿Puedes responder de su conducta?

—Si hombre, pues si hemos ido de trueno esta tarde juntos.
—Esa no es una razon, le interrumpió el capitán ya mas blando, á vista de que mi intercesor era amigo de su alférez.

—¿Que nó es una razon, dice V? Y ¿lo será si yo me quedo preso en su lugar?

—A eso no puedo yo acceder: es preciso que se hagan otras averiguaciones... pero, ¿V. nada dice, caballero? dijo eucarandose conmigo.

—¡Yo! ¿quiere V. hacer una obra de caridad? Mande V. que me pongan cuatro tiros.

—¡V. V. exclamó Escobedo: está desesperado, corrido de que se pongan en duda sus principios: ¡asi me gusta, Bustamante!

—Caballero, yo soy sobrino de don Juan de... que fué...
—¿Qué dice V.?

—Si señor; seria nunca acabar si fuera á referir el cúmulo de sucesos que me han traído á este sitio: si mi palabra de honor no es bastante garantía... permítame V. escribir cuatro líneas, y tendré mil personas que respondan de mí antes de un cuarto de hora.

—Cabo, haga V. retirar esa gente. Entremos en el cuerpo de guardia y se dispondrá lo que mas convenga. Ahora, sirvanse Vds. tomar asiento.

—Como le decía á V., mi capitán, en todo y por todo respondo de este amigo.

—Y yo, dijo el alférez; pero Escobedo, digiste que habías andado de trueno: ¿has hecho con el señor otra como la que hiciste conmigo?

—Nada de eso.
—¿Qué hizo con V? preguntó el capitán.

—Una calaverada mi capitán; figúrese V. que andaba yo buscando un amigo que me presentase en las reuniones que dá la señora de... y dió la casualidad que me encontré á este pájaro, á quien le pregunté si concurría á ellas: ¿quieres que te presente? me preguntó.—Ya sabes mis amores con la Conchita: allí va esta noche con unas amigas, es decir, sin el caiman de su mamá.—Ya debe ser hora.—Si, ya podríamos ir.—Pues, echa á andar. Efectivamente entramos en el espacioso salon y nos dirigimos á la señora de la casa que ocupaba el centro de un semicírculo que formaban algunas sillas colocadas junto á un sofá. Señoras y caballeros de cierta edad ocupaban aquellos asientos, mientras los jóvenes iban á empezar un rigodon.—Señora, dijo con la mayor serenidad Escobedo: tengo el honor de presentar á V. este caballero, mi amigo, el Sr. D.... ¡Caballero! exclamó la que presidia aquella fiesta; caballero, y ¿á V. quién le presenta?—Señora, á mí puede presentarme el presentado: pero tengo que presentar á otro en otra parte, y con la mayor satisfaccion hago á Vds. presentes mis respetos: y se retiró haciendo cortesias, dejándome corrido en medio de tanta gente. Como la grana se encendió el rostro de la espetada señora; pero hubo de hacerle gracia aquel modo original de presentar caballeros, y no pudo contener una carcajada que fué la señal para prorumpir en prolongadas risas cuantos se hallaban en el salon. Malísima figura hacia yo en aquel cuadro: iba ya á retirarme, cuando se me acercó un amigo que enmendó la falta de Escobedo, y seguí tomando parte en la reunion.

—Algo pesada fué esa broma, señor Escobedo.
—¿Qué quiere V., mi capitán, es genio mio. Aunque ya me voy corrigiendo, voy sentando la cabeza.

—Yo le aconsejo á V. que así lo haga.
—Si señor: conozco se espone uno á mil peligros; pero en medio de mil calaveradas nadie podrá decir que he hecho daño á una mosca.

—Eso si, buen corazón ya se yo que lo tiene.
—Con que mi capitán ¿que resuelve V.? ¿Se viene Bustamante conmigo ó me quedo yo en su lugar?

—Me parece que no hay esposicion en que se retire, dijo el alférez.

—Bajo mi responsabilidad queda V. libre; pero á V. recurriré señor Escobedo, si hubiese....
—¡O á mí! exclamó el alférez.

Y dándole las mas expresivas gracias me retiré con Escobedo, que me acompañó hasta cerca de mi casa.

Aquí llegaba de su narracion el caballero de la rubia melena cuando su cortés compañero de viaje le propuso la suspensiese por un rato para tomar aliento y proseguirla de nuevo, pues tenia ya mucho interés en saber el desenlace de aquellos sucesos.

—Si verdaderamente interesa á V. mi historia, debe suplicarme no la suspenda un minuto, pues temo que algun incidente me prive de su compañía cuando menos lo esperamos.

—¡En el alma lo sentiria! Pero si V. tiene esos temores, me atreveré á rogarle continúe.

—Me honra V. con esa confianza, contestó Fernando; y sin mas preámbulos prosiguió su historia en estos términos.

—Subia por la ancha escalera de mi casa, agarrándome á la barandilla con ambas manos, temeroso todavia de que me faltasen las fuerzas y viniera á rodar hasta el último escalon, cuando una persona que empezaba á subir el primer tramo me vió por entre los hierros del segundo, y aceleró el paso, llamándome con voz notablemente alterada.

—¿Fernando? ¿Fernando?
—¡Tío! ¿que le sucede á V.?

—¿Donde has pasado todo el dia? No te se ha podido encontrar por mas diligencias que se han hecho: pero, ¿por qué vas de ese modo? ¿Estas herido?

—No señor, rendido; y ¿me necesitaba V. para algo?
—El cuidado en que me tenias, ausente, sin saber tu paradero en un dia de revolucion. ¿Has oido tocar generala?

—Me parece que sí.
—Subamos, subamos aprisa.

Entramos en la espaciosa y elegante sala principal: mi tío fué á sentarse en el sofá con muestras del mayor abatimiento: se levantó á poco y dando paseos de un lado á otro se paraba de cuando en cuando, aplicando el oido á la puerta y pasándose la mano por la frente. Yo me dejé caer á plomo en una silla de brazos, colocada en el hueco de un balcon y medio oculta en las colgaduras de este. Acaso olvidó mi tío que yo habia entrado con él, porque no me volvió á dirigir una palabra, lo cual me vino perfectamente para descansar de tanta fatiga.

No sé el tiempo que habria transcurrido, cuando al despertar de mi pesado sueño, vi una persona en pie al lado de mi tío que tenia apoyado su codo en una mesa. No distinguia bien las facciones del forastero porque estaba colocado á bastante distancia de él, pero me pareció recordar haberla visto en otra parte.

—Al llegar á la puerta de Atocha detuvieron el carruaje, segun las órdenes que acababan de recibir, y me ví privado de dar un paso tan importante para nuestras miras. He venido tres veces á consultar con V. lo que se debe hacer, pero no he tenido el gusto de encontrarle.

—Debemos esperar, en mi concepto, que serene esta tormenta que no debe tardar mucho, y como supongo han de quedar en el mismo estado las cosas, seguiremos la marcha que nos hemos trazado.

—¿Y si no serene?

—Si no serene, me voy á ir á la frontera, y me voy á ir á la frontera.

—¿Y si no serene?

—Si no serene, me voy á ir á la frontera, y me voy á ir á la frontera.

—¿Y si no serene?

—Si no serene, me voy á ir á la frontera, y me voy á ir á la frontera.

—¿Y si no serene?

—Si no serene, me voy á ir á la frontera, y me voy á ir á la frontera.

—¿Y si no serene?

—Si no serene, me voy á ir á la frontera, y me voy á ir á la frontera.

—¿Y si no serene?

—Si no serene, me voy á ir á la frontera, y me voy á ir á la frontera.

—¿Y si no serene?

—Si no serene, me voy á ir á la frontera, y me voy á ir á la frontera.

—¿Quedar las cosas en el mismo estado? No soy de tal parecer. ¿V. no sabe que se está reuniendo la milicia y que se grita por todas partes: abajo el ministerio?

—Ahora se afirma más; pero supongamos que va abajo el ministerio ¿no adelantamos nosotros? Si ha de triunfar nuestro rey ha de ser después que los liberales se aniquilen entre sí.

—Pero, ¿olvida V. que los progresistas?...
—No sea V. niño, con esos altos y bajos de los progresistas, quien progresa somos nosotros; lo que debemos sentir es que no lleguen á las manos; no ignora V. aquel refrán de los enemigos los menos. Para la primavera debemos prometernos grandes ventajas.

Aquí llegaban de su diálogo mi tío y el recién venido, á quien ya conocí por el que ocupó mi lugar en el coche en la calle del Olivar, cuando anunciaron á una tercera persona á la cual recibieron los dos con los brazos abiertos. Era un hombre de mediana estatura, vestido de rigurosa moda, sumamente afectado y de un metal de voz particular entre melifluido y chillón. Después de mil abrazos y apretones de manos tomaron asiento los tres y entablaron algunas pláticas interrumpidas á cada paso con preguntas y respuestas que las hacían tomar otro giro.

—Después de tanto tiempo! exclamó mi tío.
—Si señor, ocho años he viajado por Italia con mi bella Margarita, anegado en un mar de delicias, olvidado totalmente de la superabundancia de sucesos altamente extravagantes y heterogéneos en que abunda esta desgraciada España, débil juguete de la fortuna.

—¿Conque de todo se olvida V?
—De todo, absolutamente de todo; y ahora mismo estoy tan atrasado de noticias, que no sé á punto fijo á que altura nos hallamos en el intrincado laberinto, en el Océano de la política. He visto ya algunos amigos que me han hablado de mil cosas á un tiempo, de exaltados, de moderados, de los sucesos de la Granja, de jovellanistas, de republicanos, de carlistas, de liberales netos, de medios colores, de matices, de cortes, de ministerios, de sugerencias, de interpelaciones, y de otras mil cosas que no recuerdo.

—¿Qué quiere V. amigo, los partidos...
—Pero, señor, ¿cuántos partidos hay en España?
—Dos; pero cada uno de estos se divide en ramificaciones.
—¿Qué ramificaciones ni qué diablos? ¿Ha visto V. que se haga nada de bueno mientras se ande uno por las ramas?
—No se trata de andarse por las ramas: ya ve V., en este momento se están oyendo tiros, y Dios sabe en lo que vendremos á parar. El gobierno dice todos los días que estas desavenencias en su mismo partido las promueven los ocultos manejos del bando rebelde, en lo cual va algo descaminado.

—Y ¿por qué ha de ir descaminado? ¡Esta maldita costumbre de querer entender todo el mundo en las cosas políticas, de zaherir, de murmurar al gobierno!

—Cuando yo lo digo... no dan un paso los hombres del poder sin que llegue á mi noticia circunstanciadamente. Ahora se trata de hacer una gran prisión, y me han asegurado que la mayor parte de las personas designadas pertenecen al partido liberal.

—¿Como! ¿Con que el gobierno dice que estos desórdenes los promueven las sugerencias de los carlistas, y trata de prender á los liberales? Pero, señor ¿qué clase de gobierno es este?

—¿Es decir que ya murmura V. del gobierno?
—Alguna contradicción encontraba en esas ideas; pero si efectivamente se trata de prender á algunas personas que pertenecen al partido de Isabel, será porque no se tenga una entera confianza de que sus ideas sean altamente liberales.

—Es por todo lo contrario, por demasiado liberales los prenden.

—¿Otra!
—Yo sé que uno de los apuntados es Fray Gerundio.
—¿Qué dice V.? pues, ¿no se quitaron los frailes?
—¡Oh! ese es un fraile acérrimo, que hace una guerra atroz al gobierno.

—Vaya V. á entender este galimatías. ¿Al gobierno que derriba los conventos le hace la guerra un fraile solo?
—V. no está en antecedentes: es un escritor conocido por ese nombre.

—Entendámonos, que no haremos poco en entendernos según están las cosas.

—Ya parece que va calmando la escisión popular. A las diez se ha declarado la capital en estado de sitio, dijo mi tío.

—En estado de sitio! Pues qué ¿estamos sitiados por el ejército de D. Carlos?

—No señor, es solo por estas ocurrencias.

—Cuando le digo á V. que no entiendo una palabra: yo siempre había creído que para estar un sitio en estado de sitio eran indispensables los sitiadores.

—Bien se conoce que la bella Margarita le ha tenido demasiado preso en su amorosa red.

—¡Demasiado! nunca está el hombre demasiado preso en las redes de una muger, que al fin no es su muger: quiero decir, que no soy su marido, aunque ha circulado la voz de que nos casamos en Florencia.

—¡Calla! con que ¿no es cierto lo que se ha dicho?

—¿También había llegado á noticia de V.? ¿Cuánto corren las malas noticias!

—¿Oyen Vds? ¿oyen Vds? dijo mi tío, me parece que pasa algún batallón. Vamos á asomarnos al balcón que cae á la otra calle. Por aquí, por aquí.

Viéndome solo en el salón, me retiré á mi cuarto después de ver que mi reloj apuntaba las doce. Al atrevesar un corredor débilmente alumbrado por una luz que había al fin de él, me pareció oír pisar blandamente á mi inmediación; volví un poco la cabeza y una sombra como de muger pasó con rapidez por las paredes. Encontré á Anselmo en su cuarto, y haciéndole entrar en el mío le hice poner mis vestidos y le coloqué apoyado su codo en la mesa y en disposición de que no pudieran ver su rostro mirando por el hueco de la cerradura: además del quinqué que daba bastante claridad á todo el cuarto, puse otra luz en la alcoba por si nos faltaba aquella al realizar el proyecto que había formado al mismo tiempo que lo ponía en ejecución. Dispuesto todo, dejé la puerta de mi cuarto solo con el picaporte, y me situé á la parte de afuera, oculto detrás de un armario, resuelto á

precipitarme sobre ella cuando viniese á mirar por la cerradura, y á hacerla entrar á viva fuerza, sin que ninguna consideración bastase á hacerme desistir de mi propósito. Como unos tres cuartos de hora estaría luchando entre el temor y la esperanza, cuando el roce apenas perceptible de un vestido me hizo estremecer de pies á cabeza. Contuve mi respiración, pegué mi cuerpo á la pared y se aumentaba mi temblor á medida que se iba acercando aquel agradable ruido. Confusamente percibí entre la oscuridad su esvelta cintura. Al llegar á la inmediación de la puerta paró su lento y cauteloso paso, y escuchó un instante, inmóvil en la postura que había quedado; después, sin que se oyera el roce de sus vestidos, sin que su planta diera la menor señal de deslizarse en la alfombra, salvó el corto espacio que le separaba de la puerta, y bajándose con la mayor lentitud vino á colocar su hermosa cabeza á la altura poco más ó menos de la cerradura.

El viento impregnado de un suave perfume hizo vibrar en mi oído un débil suspiro que se escapó de su pecho. Jamás se lanzó el halcón con mas velocidad sobre la tímida paloma, ni jamás paloma alguna se desprendió de las garras del halcón con mas prontitud y maestría. Yo no sé si mis fuerzas no fueron bastante á detenerla ó si no las empleé todas para conseguirlo. Donde ponía una mano, allí acudían las suyas que me la hacían separar, hasta que una fuerte sacudida causada al tiempo de arrancarse de mis brazos, me hizo dar con las espaldas en la puerta á tiempo que la abría Anselmo como habíamos convenido.

—¿Se escapó?
—Sí; calla.

—Pero ¿qué es eso que tiene V. en las manos?
—Yo no sé. ¡Ah, el delantal verde! ¡Santo Dios! ¿Se dará mayor confusión? Anselmo, cierra esa puerta.

—Ya está. ¡El delantal es nuevo, flamante!
—¡Yo le haré mil pedazos!

—¿Qué hace V., señorito? Mire V. lo que ha caído del bolsillo: es un dedal. ¡Hola! es costurera.

—Sí; costurera, costurera me dijo.
—Pues si ella lo dijo, que duda puede V. tener, señorito?

—Anselmo, calla, si no quieres que te arrojé por un balcón.

—No quería yo ofender al señorito. Un papel, mire V.; un papel que había en este otro bolsillo.

—A ver, á ver, dije tomándole. La misma letra que tenía el papel del tablero, la misma letra que tenía el que introdujeron por debajo de la puerta!

—Pero, señorito ¿por qué se araña V. de ese modo? debiera V. mas bien ver lo que dice.

—Sí; lo veré, lo veré, pero ¿has oído? me parece que alguien se acerca; escóndete en la alcoba: yo detrás de esta colgadura: no pronuncies una palabra hasta que yo te llame.

Y estuvimos mas de un cuarto de hora sin que el mas leve rumor confirmase mi sospecha de que se acercaba segunda vez. Hice salir á Anselmo y me aproximé á la luz anhelando ya leer el papel que recelaba había de sacarme á las puertas de aquel laberinto.

Le desdoblé y en letra inteligible y clara ví que decía de este modo.

Madrid 23 de setiembre de 1836.—Amada Antonia: Tú extrañarás haya pasado todo el mes de agosto y lo que llevamos de este, sin que me haya pasado por la imaginación contestar á la tuya, pero hija ¿qué quieres? está una siempre tan ocupada en la costura! Yo bien conozco que tienes mil razones para quejarte, porque un momento de lugar no falta nunca cuando tenemos un verdadero interés en hacer las cosas. Si tuviéramos la dicha de vernos, yo esperaría desvanecer en pocas palabras tu enojo, que me prueba el verdadero afecto que me profesas. ¡Ay! amiga, cuántas cosas tengo que contarte desde mi última! Al fin se casó con la Pilar aquel jóven moreno de los bigotes largos, aquel que tú decías que te gustaba tanto. No podrá quejarse la tal Pilar, que al fin ha hecho fortuna y ha salido de la clase media á la cual no pertenecía con mucho gusto. ¡Vaya! no está ella poco satisfecha con sus lacayos y sus coches! Bien sabe Dios que no se los envidio, y que me conformo con mi suerte mientras pueda proporcionar á mamá un pedazo de pan con mi trabajo; sí, querida Antonia, con mi trabajo, porque nos vamos reduciendo al último extremo. Hemos perdido ya la cuenta de los meses que no cobramos un maravedí de la corta pensión de mamá; pero en medio de todo, no nos falta nunca el buen humor y las esperanzas de salir adelante y mejorar de situación. ¡Oh! en cuanto á esperanzas es cosa de risa al oír á mamá echar sus cuentas y hacer planes en grande: no sé le quita de la cabeza la manía de que he de encontrar un novio rico, y yo, por seguir la broma, le digo que no está lejos el día en que he de ser una Escelentísima Señora, y he de tener á mi disposición magníficas carretelas. Y querrás creer que la pobrecita se lo cree todo con la mayor candidez? Ya se vé, está empeñada en que mi cara vale algo mas de lo que algunos se figuran. En realidad, yo creo que los días de mi vida los pasaré en este estado, y así no hago castillos en el aire y sigo mi inclinación natural, hasta en el vestir. ¡Si tú supieras cuántos disgustos hemos tenido por esto! Empeñada en que he de vestir de señora! Mira tú, yo que me he criado en un cuarto tercero interior con honores de bohardilla situado en un corredor al que tenia salida cinco vecinos. Un zapatillero, una ribeteadora de zapatos y otros por el estilo, todos cargados de hijos y de trabajos. Mamá hubiera tomado la determinación de mudarse á otra parte, pero tenía el cuarto de limosna y esto bastaba para detenerla.

Como era natural en unas habitaciones tan reducidas, era excesivo el calor en los meses de julio y agosto: salíamos todos al corredor, y las muchachas nos reuníamos y era nuestra amistad mas íntima á medida que íbamos creciendo, y luego hasta mamá llegó á connaturalizarse con aquella gente tan llana, pero tan generosa y compasiva, que muchos días partían su pobre puchero con nosotros, sin que jamás pudieran esperar mas que el agradecimiento; y no llegaba á esto solo su buen corazón: ¿cuántas veces un vestidillo de aquellas niñas venía á cubrir mis carnes antes de llegar al estado de desecho! Así es que me fuí acostumbrando á verme vestida, como dicen aquí vulgarmente, de manola, y la edad no ha podido hacerme abandonar aquella costumbre, ni yo veo tampoco una precisión; porque la mayor parte de las amigas de casa dejaron de serlo desde que mi padre empezó á su-

frir persecuciones en el año 24; si, nos abandonaron á la miseria que nos amenazaba: hasta nos cerraron sus puertas. Mamá, en medio de su desconsuelo y su pobreza, tenía siempre una esperanza sin límites en la lotería y se privaba de las cosas mas indispensables por jugar. ¡Pobrecita! Cuando recibí los primeros ocho reales, importe de media docena de guantes que cosí, en seguida fué á poner una peseta á terno seco. ¡Cómo rabiaba después por no haber seguido su impulso de jugar los ocho! A todo el mundo decía que había perdido 16000 rs. de una mano á otra: es decir, que no estaba contenta con haber ganado tantas onzas, cuando días antes decía que con cuatro ó seis le bastaban para ir viviendo hasta el año de 33 en que esperaba habían de tomar otro giro las cosas políticas, y por consiguiente se la declararía su pensión. No salieron fallidos sus cálculos; pero ¿de que le ha servido la pensión, si estamos ya en 1836 y todavía no ha cobrado un cuarto? Gracias á la lotería nos mudamos el año 30 á la calle de la Abada, en donde permanecemos, pasándolo medianamente y viendo consumirse el corto caudal de día en día. ¡Tiene mamá tan buen corazón! No hay semana en que no haga su visita á nuestros antiguos vecinos, llevándoles siempre algun socorro.

«Mándame cuando puedas los patrones, si quieres que te cosa el vestido que te dije. Ahora se llevan las mangas de otro modo, y mamá quiere que á toda costa entre en la nueva moda, pero ya la he dicho, no hay quien me saque de mi vestido corto y mis delantales verdes. Serán rarezas, no lo niego, ella también tiene sus rarezas, y la mayor de todas la de creer que con el tiempo será una gran señora; y, si he de decir la verdad, algunas veces me pasa por la imaginación el que puede ser fácil, porque en muchas cosas acierta: en fin, dice que antes de dos años, para el de 38 ó el de 39, estaremos en grande. ¡Quiera Dios! pero yo creo que á pesar de todo vestiré como se me antoje, ó al menos alguna que otra vez me he de poner mi delantal verde.»

«A Dios querida Antonia, recibe mil afectos de mamá y contéstame pronto. ¡Ah! se me olvidaba decirte que Halí sigue creciendo que es un encanto.»

«Te encargo, sobre todo, que quemes esta carta; no, mejor será que me la devuelvas, porque te se puede olvidar el quemarla y puede enterarse alguno de estos pormenores, que solo confío á tí para evitar me vuelvas á decir que no soy franca.»

«Escríbeme á vuelta de correo, diviértete mucho y no te olvides de tu querida. =Concepcion.»

LA MEDICINA EFICAZ.

Un boticario de Newcastle, habiéndose encargado de un enfermo que estaba desahuciado, le envió una medicina en un frasquito, y puso en un papel: *Menearlo bien cuando lo vaya á tomar.* Al día siguiente fué á ver el efecto que había hecho el medicamento, y al entrar en la casa del enfermo preguntó al criado cómo estaba. Este solo le contestó derramando lágrimas.

—¿Qué... está peor? preguntó el boticario alarmado: ¿ha tomado la medicina?

—Sí señor, pero como V. puso en aquel papelito que le *meneáramos bien* antes de darle el remedio, en una de las sacudidas que le pegamos bastante violenta para que hiciera mas efecto, ha espirado.

EL PURGATORIO.

Un devoto reconvenía á un amigo suyo porque no mandaba decir misas por el alma de su muger.

—Y para qué habían de servir las misas? decía el viudo; mi difunta, una de dos, ó está en el cielo ó en el infierno. Si está en el cielo, no necesita misas; si en el infierno, de nada servirían las misas para sacarla de allí.

—Pero hombre, replica su amigo, ¿no puede suceder que esté en el purgatorio por dos ó trescientos años?

—¡Oh! entonces también sería inútil decir misas, contestó el viudo, porque mi difunta es tan testaruda, que querrá cumplir su tiempo. Ya ves si conoceré yo su carácter.

ADULACION Á TIEMPO.

El príncipe de Conti, guerrero valiente, había convidado á comer á un abate, pero este olvidó el día, y no fué. Al día siguiente le encuentra un amigo y le dice:

—S. A. ha estado ayer muy incomodado porque no fuisteis.

El abate conoció su falta, y acudió á ver al príncipe en un día de audiencia para rogarle que le perdonara su falta involuntaria. En cuanto le vió S. A., le volvió la espalda sin dirigirle la palabra.

—¡Ah! señor, exclamó el abate, estoy penetrado de gratitud. Me habían dicho que S. A. estaba incomodado conmigo, y veo lo contrario.

—¿Cómo? dijo el príncipe.

—S. A. me vuelve la espalda, y no acostumbra hacer eso delante de sus enemigos.

LAS DOS FILOSOFÍAS.

Un filósofo había calculado aproximadamente que en cada minuto morían 60 personas en todo el globo.

—«Ved, le decía á una muger jóven y alegre por vía de apéndice después de haberla participado su observación, ved qué objeto de meditación os ofrece la manilla que señala los segundos en vuestro reloj.»

—¡Bah! respondió ella, si abandonan este mundo 60 almas en cada minuto, también entrará en él una alma en cada segundo.

La idea es la misma, pero es mas risueña.

DE LAS PIEDRAS METEÓRICAS Y DE SU ORIGEN.

Segun parece se está ya de acuerdo con la opinion del físico Chladni acerca del mas probable origen de los aerolitos, quien consideraba á estas sustancias como aisladas, andando libremente por el espacio, y que encontrando en su camino la esfera terrestre, habian sido precipitadas en ella, ó por la atraccion ó por la fuerza de gravitacion. Sin embargo, esto no explica todavía, ni su primitiva formacion, ni la inmensa profusion presumida de estos sólidos que, como pequeños planetas, circulan invisibles en el espacio, ora sirvan para la construccion de nuevos globos planetarios, ora por el contrario, sean fragmentos de asteroides ó restos de mundos desbaratados. La oscuridad de su origen, y la analogía de su composicion química, son cosas que aun no han sabido explicarse. El profesor Fischer ha analizado, en consecuencia con el mayor esmero y profundidad, esta interesante cuestion.

Le parece extravagante é insustentable la opinion de que estos aerolitos son arrojados por volcanes de la luna, pues á pesar de los cálculos de Laplace, se necesitaría para eso una inconcebible velocidad de impulsión, superior á la atraccion que ejerce la esfera lunar. Por otra parte se opone á la admision de esta suposicion el gran número de dichas piedras meteóricas, su descenso en diferentes direcciones y puntos de nuestro globo, y que no presentan los caracteres propios de las producciones volcánicas.

Segun el parecer de varios sábios es muy dudoso tambien que su composicion se verifique en la atmósfera, cuyos principios constitutivos reconocidos son oxígeno, azoe, muy poco ácido carbónico y vapores acuosos. Igualmente se duda que las exhalaciones minerales, ú otras menos conocidas, puedan suministrar la materia de que se forman estas piedras, cuando por otro lado sería necesario que estas exhalaciones se elevaran á grande altura llegando así á poder combinarse y formar esas masas pedregosas.

Existen pedazos de hierro meteórico, como el que hay en Siberia, citado por Pallas, que pesa hasta mil libras; y en el Brasil se ha encontrado otro, cuyo peso está valuado en catorce mil. Verdad es que la lluvia y los vapores acuosos están impregnados de materias orgánicas, y que la filtracion de la mas pura agua de lluvia deja siempre un residuo amarillento; lo que pudiera dar lugar á creer que estas sustancias contribuyen al poder fertilizante de las aguas pluviales; no siendo tampoco raro hallar en el olor mismo que se percibe en ciertas nieblas, la prueba de que contienen materias capaces de precipitarse y solidificarse. En cuanto á los elementos inorgánicos de la atmósfera, han escapado hasta ahora á las investigaciones químicas; nóntanse con todo efluvios minerales que se elevan, ya con el ácido carbónico, ya por medio de su disolucion en el gas hidrógeno (como las mofetas, etc.) ó en el ácido fluorico, ó por su soia evaporacion, en fin, como el cloro, el yodo, etc. Se sabe que el mismo hierro pasa, por la destilacion con el ácido hidroclórico al estado de hidroclorato. Este ácido puede atraer tambien otros óxidos metálicos ó diversas clases terrosas; y en fin, el hidrógeno gaseoso se carga igualmente de porcion de hierro. Sin embargo, aunque el mercurio sea volatilizable, y aunque se perciba en el cobre y el plomo olor formado por parte de su materia disuelta en el aire, en la temperatura ordinaria, estas volatilizaciones son debilísimas.

Es necesario á pesar de todo convenir en que los meteoros brillantes é inflamados que surcan la atmósfera, y probablemente las auroras boreales, emanan de vapores terrestres.

Si las piedras meteóricas caen sobre la tierra, es sin duda porque no se hallan fuera de la esfera terrestre, y porque han debido ser exhaladas de aquella del mismo modo que los vapores acuosos que vuelven á descender sobre nuestros campos convertidos en lluvias y en rocío. Pero ¿qué espacio no se necesitaría para contener la enorme nube de gas cargada de partículas minerales, capaz de convertirse en una piedra meteórica de un peso regular? ¿Qué espacio, digo, no sería necesario para la formacion de esos aerolitos de las grandes dimensiones que se han citado? Y además es necesario contar con la rarefaccion del aire y del gas en tan elevadas regiones atmosféricas. Fischer calcula que una piedra meteórica de peso 148 libras de doce onzas, necesitaría en su estado de disolucion, en gases como el hidrógeno, de un espacio

paz de atraer partículas metálicas propias á su detonacion. Si las regiones polares por su frialdad no son muy propicias para favorecer las evaporaciones y las exhalaciones, en cambio, bajo las zonas ardientes, no solo es perpétua la evaporacion, sino que se exhalan sin cesar el hidrógeno y todas las sustancias volatilizables; resultando gran multitud de meteoros luminosos, y de otros fenómenos de inflamacion en esos climas ardientes.

Nadie ignora hoy dia lo á propósito que es el hidrógeno para disolver y elevar partículas minerales, ya metálicas ya terrosas, sin contar las humaredas de los volcanes y otras muchas exhalaciones que suben sin cesar á nuestra atmósfera. En esas regiones elevadas es donde vienen á reunirse todos los elementos volatilizables del globo terrestre; en ese inmenso laboratorio de la naturaleza es donde, desarrollándose la electricidad, se producen esas detonaciones formidables, se compone la nieve y el granizo, y se forman esas piedras meteóricas que caen todavía sobre la tierra inflamadas y humeantes. Esta teoría por lo menos, dice el señor Fischer, no traspasa los límites de la probabilidad.

Las materias mas solidificables, sobre todo, tienden á reunirse por atraccion y cohesion en su núcleo central, como se observa en los granizos antes de precipitarse; puede, pues, haber igualmente inflamacion instantánea y formacion en estas masas. De que el nickel es un metal que abunda poco en la tierra no se sigue que no pueda ser mas abundantemente disuelto por el hidrógeno, y encontrarse en bastante cantidad en las piedras meteóricas: en estas no se hallan otros elementos que los del globo terrestre.

De cualquier modo, pues, que se quiera explicar la formacion de los aerolitos, lo mas natural es hacerles emanar de los vapores que andan en nuestra esfera, bien que la composicion de sus concreciones difiera de las que se forman en las capas de la tierra. Tal es en sustancia el sistema del señor Fischer.

Desde esta época se han observado fenómenos muy notables, como por ejemplo, el meteoro tan resplandeciente que se vió en la América del norte en noviembre de 1834, y que durante muchas horas estuvo arrojando partículas luminosas en el espacio.

Esta especie de pirotecnica celeste que al parecer emanaba tambien de la luz zodiacal, juzgó el profesor Olmsted que era producida por algun cometa; añadiendo que dicho fenómeno podia ser considerado como un coprólito celeste. Esta teoría que le asimila á una secrecion de materias inflamables, y acaso constantemente periódica, segun las observaciones presentadas á la academia de las ciencias por el señor Arago, merece la atencion de los meteorologistas.

Estos hechos deben escitar, tanto á los físicos como á los químicos en sus investigaciones acerca de los productos que desde el espacio caen sobre nuestro globo.

UNA DESPEDIDA DE MAL EFECTO.



Páselo usted bien.

igual á la octava parte de veinte millas cúbicas de Alemania, ó de una esfera cuyo diámetro fuere de 1240 perchas, estension que juzga muy posible dicho físico en los espacios inmensos de nuestra atmósfera.

En aquellas regiones superiores puede una grande detonacion eléctrica convertir en estado pedregoso los elementos minerales que se hallaban en el de disolucion en una vasta masa de gas hidrógeno. Los físicos dicen, que las auroras boreales son formadas por corrientes eléctricas; y en las esperiencias físicas, por medio de la rarefaccion del aire, se obtiene un fenómeno análogo. Por otra parte el señor Fusineri acaba de probar que el fluido eléctrico es ca-

La indisposicion.

Un sacristan se embarcó en un buque para ir á las Indias á reunirse con un tio suyo que era misionero, y á poco de haber salido del puerto sufrió los efectos del mareo. Fué para él tan violenta la gana de vomitar que le dió, que gritó desesperado al capitán: «¡Por Dios, capitán, pare V. el navio, que voy á vomitar!»

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

Llamas á mi amor locura, un beso lo curará.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.